

# Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds

Current issues  
2012

---

## Memorias en el Ejército Argentino: fragmentos de un relato abierto

MÁXIMO BADARÓ  
<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.63455>

---

### *Abstracts*

Español English

Este trabajo presenta fragmentos intercalados de políticas institucionales del ejército argentino y experiencias individuales de sus integrantes que remiten a los modos en que las memorias del pasado reciente de la Argentina, en particular la actuación del ejército durante la última dictadura militar, se hacen presentes en esta institución. El trabajo da cuenta de un relato sobre este pasado que, si bien posee cierta unidad dentro de la institución militar, presenta un carácter fragmentario y abierto que no sólo habla de la dictadura militar y de otros períodos de la historia argentina sino también de los modos en que los militares en actividad, sobre todo los más jóvenes, viven las transformaciones del ejército argentino en el marco democrático actual.

This article presents intermixed fragments of institutional policies of the Argentine army and individual experiences of its members linked to the ways the memories of Argentina's recent past, particularly the army's performance during the last military dictatorship, are present in this institution. The article shows a representation about this past that, while having a certain unity within the military institution, presents a fragmented and open form that not only speaks of the military dictatorship and other periods in Argentina's history but also of the ways current army officers, especially the younger, experience the Argentine military transformations in democratic times.

---

### *Index terms*



**Keywords:** argentine army, military dictatorship, military memories

**Palabras claves:** dictadura militar, ejército argentino, memorias militares

## Full text

# La mochila

- 1 No resulta extraño que los oficiales jóvenes del ejército argentino se refieran a la última dictadura militar como una “mochila” que ellos están obligados a cargar<sup>1</sup>. La mochila tiene un protagonismo central en la vida militar. Una de las primeras actividades del entrenamiento militar básico consiste en aprender a armar y cargar una mochila de campaña. La resistencia física y psicológica de un militar novato se mide de acuerdo a su capacidad para cargar el peso de una mochila durante largas marchas a pie. Además, todo soldado sabe que los elementos indispensables para su desempeño militar están dentro esa mochila, de los cuales debe hacerse responsable, cuidarlos y mantenerlos en buen estado.
- 2 Por lo tanto los militares argentinos están acostumbrados a la obligación de cargar mochilas. Pero a diferencia de la mochila de campaña, el pasado que los militares argentinos más jóvenes deben cargar es una mochila de la cual ellos no se consideran responsables. Según me han comentado muchos militares jóvenes<sup>2</sup>, este pasado es una mochila que no les “pertenece”. De hecho, en el ejército argentino nadie es propietario de su mochila. Al igual que el armamento, los uniformes y otros elementos necesarios para el desempeño militar, las mochilas forman parte de lo que en la jerga militar se conoce como material “provisto” por la institución. Este material pertenece al ejército, no a sus integrantes.
- 3 La mochila de campaña es un signo de pertenencia a la institución militar. Para los militares este elemento remite al terreno, la pista de combate, la vida agreste y la aventura. Para ellos un militar vistiendo uniforme de combate y cargando la mochila de campaña es lo opuesto a un “militar de escritorio”. En sus días de franco muchos militares jóvenes utilizan mochilas verdes que replican el diseño estético de la mochila de campaña. A ningún militar se le ocurría rechazar la mochila que el ejército le asigna como tampoco rechazaría abiertamente el pasado de la institución a la cual pertenece. Hacerlo significaría alterar un precepto que los novatos aprenden desde sus primeros días en el mundo militar: la institución no debe ser objeto de rechazo, crítica o impugnación.
- 4 El paralelismo entre el pasado reciente y la mochila revela las ambigüedades de ese precepto institucional. Sin bien los militares jóvenes consideran que no es el ejército sino “la sociedad” quien coloca esta mochila en sus hombros, la mochila provista por el ejército también viene cargada de historia. Allí encuentran un repertorio de símbolos, imágenes, argumentos y categorías del cual se nutren muchas de sus visiones de sí mismos y de la sociedad. Y también encuentran silencios, ausencias y mandatos institucionales que, sea por convicción, pragmatismo profesional o indiferencia, ellos no quieren cuestionar.
- 5 En el ejército argentino nadie habla abiertamente de algunos temas vinculados a la última dictadura militar: desaparecidos, robo de niños, torturas y centros de detención clandestina<sup>3</sup>. Para los militares jóvenes estos temas no forman parte de su cotidianeidad profesional ni tampoco aparecen en la superficie institucional. Sólo afloran bajo los impulsos de la realidad política o de interlocutores ajenos al mundo militar. Cuando esto ocurre los militares jóvenes toman distancia apelando a su diferencia generacional, a sus intereses profesionales y personales en el presente y a sus planes para el futuro.
- 6 Pero esta distancia rara vez se traduce en una indiferencia absoluta. Ellos no niegan los crímenes que el ejército argentino cometió en los años setenta pero los relativizan reduciéndolos al estatus de “errores” o de “excesos” de algunos individuos. Tampoco niegan la existencia de desaparecidos y de niños apropiados pero exigen el reconocimiento de los muertos que provocaron las acciones de la guerrilla armada. Lo cierto es que, a pesar de su carácter molesto o incómodo, esta mochila genera un

sentido de pertenencia común entre quienes se ven obligados a cargarla, que a su vez se refuerza ante la mirada de quienes identifican y evalúan a los militares jóvenes exclusivamente en función de ese pasado<sup>4</sup>.

## Completando la memoria militar

- 7 En diciembre de 1999 el general Ricardo Brinzoni asumió la jefatura del ejército argentino y se mantuvo en ese cargo durante las presidencias de Fernando De La Rúa (1999-2001), el gobierno provisional de Eduardo Duhalde (2001-2003) y los primeros meses del gobierno de Néstor Kirchner en el 2003. Brinzoni relevaba al general Martín Balza, quien ejercía ese cargo desde noviembre de 1991. Durante su mandato Balza había adquirido una gran trascendencia pública a raíz de la “autocrítica” institucional que había expresado en un medio televisivo en 1995, en la que había reconocido y criticado públicamente el accionar ilegal del ejército durante la última dictadura militar. Se trataba de la primera vez que un oficial de alto grado y en actividad realizaba un reconocimiento público de este tipo.
- 8 Hasta la asunción de Néstor Kirchner en mayo de 2003, Brinzoni ejerció su cargo en un marco político en el que las acciones gubernamentales en el campo de los derechos humanos y la memoria de los años setenta fueron sumamente débiles. Su política de memoria no rechazaba abiertamente el posicionamiento institucional inaugurado por Balza en 1995 sino que más bien lo relativizaba y resignificaba. El tópico central de su discurso era la condena a la “parcialidad” de la memoria de los años setenta que había adquirido mayor difusión en los medios de comunicación y en muchos sectores de la sociedad argentina, y que colocaba a los militares que habían actuado en esa época únicamente en el rol de victimarios. La intención de Brinzoni, en cambio, era construir una “memoria completa” que reconociera públicamente como víctimas al personal de las fuerzas armadas y de seguridad que había muerto en la llamada “lucha contra la subversión”.
- 9 Durante el período en que Brinzoni estuvo al frente del ejército aumentaron los actos de homenaje en las instituciones militares a las “víctimas del terrorismo” así como también los recordatorios del aniversario de diferentes ataques armados a unidades militares cometidos por grupos de guerrilla en los años setenta. El 5 octubre de 2000, por ejemplo, el jefe de ejército organizó un acto en la ciudad de Formosa en recordatorio del aniversario de los 25 años del intento de copamiento del Regimiento de Infantería N° 29 de Formosa que realizaron integrantes de Montoneros el 5 de octubre de 1975, y en el cual murieron 12 militares (en su mayoría soldados conscriptos) y 16 guerrilleros.
- 10 La ceremonia contó con la presencia del gobernador de la provincia, el intendente local, autoridades militares, alrededor de 1500 integrantes del ejército y 3 mil alumnos de escuelas formoseñas. Si bien no concurrieron personalmente, las autoridades políticas nacionales apoyaron el acto. El ministro de Defensa, Ricardo López Murphy, autorizó la ceremonia, y el Presidente de la Nación envió una carta en la que expresaba su acompañamiento al “homenaje y sufrimiento” de la sociedad formoseña<sup>5</sup>. Además de entregar diplomas y medallas recordatorias a militares y familiares de militares, Brinzoni leyó un discurso que resumía los principales tópicos de su enfoque sobre el pasado reciente y la política de memoria que él impulsaba desde su llegada a la jefatura del ejército:

"Quien lideró el ataque montonero al pueblo de Formosa es hoy un hombre libre. No es recriminado ni discriminado ni incriminado. Otros, como él, se han integrado desde sus profesiones, sus oficios, sus vocaciones, en el modelo de sociedad democrática que combatieron. En buena hora. Cada uno de nosotros carga su cruz hasta la hora de rendir cuentas al Creador. Ningún actor, ningún promotor, ninguna víctima -y todos lo fuimos- de aquel luctuoso pasado tiene el derecho de arrogarse la propiedad exclusiva del sufrimiento, de la verdad absoluta, de la exculpación. Definamos sin hipocresías la verdad histórica como

legado a nuestros hijos. La historia no debe ser escrita por los vencedores ni por los vencidos. Porque, en última instancia, en la guerra fratricida todos somos derrotados. La historia debe escribirse desde la verdad y no desde la facción. Verdad que, con justicia y con perdón, sea base de reconciliación definitiva. Sin olvidos ni recuerdos parciales, sin minimizar la acción terrorista ni disimular la ilegítima represión. Sin depositar exclusivamente en quienes combatieron las responsabilidades de tanta desolación y tanta muerte<sup>6</sup>".

- 11 Su discurso ponía en escena dos reclamos que él ya había manifestado en otros ámbitos : la parcialidad de la memoria pública sobre la última dictadura militar y la necesidad de reconocer responsabilidades compartidas. Según su perspectiva, en este pasado todos los actores sociales (incluido el ejército) habían sido "víctimas".
- 12 En la ciudad de Formosa esta conmemoración se realiza todos los años con asistencia de autoridades locales y provinciales, jefes de unidades militares de la región y oficiales del Estado Mayor, alumnos y agrupaciones sociales. A partir del 2000 el 5 de octubre se transformó en una fecha emblemática para el recuerdo y la conmemoración en diferentes unidades militares de los integrantes de las fuerzas armadas y de seguridad caídos en los ataques de grupos guerrilleros durante los años setenta. El 5 de octubre de 2002, por ejemplo, presencié en el Colegio Militar de la Nación (CMN), la única academia de formación inicial de oficiales del ejército, un acto que el cronograma interno denominaba "Ceremonia de recordación de la lucha contra la subversión". En el acto el director del CMN evocó los hechos de 1975 y leyó un discurso enviado por Brinzoni, el mismo que él había pronunciado en octubre de 2000.
- 13 En su política de memoria Brinzoni introdujo una equiparación de responsabilidades políticas entre víctimas y victimarios. Al intentar mostrar que los victimarios también habían sido víctimas, el jefe del ejército se nutría de la legitimidad social que había adquirido en el escenario político y judicial argentino la figura de la "víctima" de los años setenta, y la transformaba en un mecanismo de legitimación y relativización de la acción de las fuerzas armadas. Para esto Brinzoni utilizaba conceptos e imágenes relacionadas con las experiencias de quienes vivieron la represión clandestina durante aquel período. Por ejemplo, en agosto de 2001, Brinzoni decía : "El país picaea al Ejército y cuando el país quiera reconstruir su Ejército va a tener que invertir cada vez más por no dedicarle ahora unos pocos pesos"<sup>7</sup>.

## La familia

- 14 Federico se ríe cuando me cuenta que ha pasado la mayor parte de su vida vistiendo un uniforme militar<sup>8</sup>. Desde que entró al liceo militar con 13 años de edad, su vida ha transcurrido en cuarteles e institutos militares de diferentes ciudades del país. Hace diez que es oficial del ejército argentino. Tiene 32 años y está casado con Claudia, una profesora de piano con quien tienen un hijo de 4 años. Cuando hablo con él, a principios del 2011, Federico se desempeña como instructor de cadetes de cuarto año del Colegio Militar de la Nación (CMN). Su trabajo lo mantiene mucho tiempo fuera de su casa : sale a las 7 de la mañana y regresa no antes de las 19 hs. Su salario es el principal ingreso económico de su familia. En su testimonio, su trabajo y su familia se integran en un mismo relato : a él le importa cuidar a "sus" cadetes en el CMN y cuidar a su familia en su hogar. Y según me comenta, eso mismo es lo que le importa a la mayoría de los oficiales jóvenes. No es la primera vez que escucho este comentario. La mayoría de los militares jóvenes que dejan el ejército lo hacen porque no pueden compatibilizar la vida profesional y la vida familiar.
- 15 La vida familiar es el prisma con el que Federico percibe las relaciones entre el mundo militar, el estado y la sociedad. En sus encuentros con otros padres en la escuela de su hijo o con los amigos de su esposa, él toma el pulso de la imagen que el ejército detenta en la sociedad. Federico me dice que cuando sus interlocutores informales se enteran de que él es militar, la reacción siempre es la misma: desconocimiento y sorpresa. Muchas personas le han dicho que la relación entre un militar y una música es

incompatible, y se sorprenden cuando él les dice los militares estudian una licenciatura en administración como parte de su formación militar: “los amigos de mi esposa se sorprenden cuando ven que un militar es alguien normal...se tiene la imagen de un militar como si fuera un robot, de alguien que no piensa”. Federico se queja de que la “sociedad argentina” percibe a los militares de hoy tomando como referencia la imagen de militares de los años setenta. El no quiere hacerse cargo de esas imágenes, pero cree que ese pasado es el lente con el que los medios de comunicación y muchos sectores sociales perciben y evalúan su actividad profesional:

“Yo veo que se pierde demasiado tiempo en todo esto. O sea, está bien que sigan los juzgamientos. Pero lo que se ve en la parte pública es que los militares son constantemente criticados. Entonces, es como que yo, como militar, no me puedo equivocar en nada, no tengo margen de error. Entonces yo digo : desde los trece años vengo laburando en esto, metiéndole pata a esto, pero al mismo tiempo sé que en cualquier momento, si me equivoco, me van a cortar la cabeza, cuando en realidad yo no tengo nada que ver con esa época. Nací en otro momento. Me formé en un gobierno democrático. Esa es mi percepción”.

- 16 Para mostrarme su distanciamiento respecto del pasado reciente del país Federico me habla de su familia ya que es allí donde él deposita sus prioridades. Su testimonio pone en escena la imagen de un buen padre de familia que, como cualquier profesional joven, se preocupa por armonizar su vida familiar y su vida profesional.

“Ya es hora de cortar. Hay otras cosas en las que pensar ahora. Como te digo, cuando en la tele veo una noticia donde hay un militar en los juicios, digo, bueno, está bien, y cambio de canal. Y sí! ¿Qué voy a hacer? Porque mis preocupaciones hoy en día pasan por otro lado, mis preocupaciones son que mi señora pueda ir los miércoles a sus clases y que yo pueda escaparme antes del trabajo para ir a cuidar al nene. Yo sé que un fin de semana por mes estoy acá adentro en el colegio militar y que cada dos meses me voy veinte días al terreno. Entonces, el momento que tengo libre quiero aprovecharlo para ir a tomar un helado con mi familia o darme el lujo de ir a comprarle a mi señora un pantalón. ¿Me entendés? Eso es lo que le preocupa hoy en día a un oficial joven hoy en día! Yo estoy pendiente de eso! Y cuando estoy acá estoy pendiente de mis cadetes, de que estudien, de ver cómo están; estás pendiente de todo eso más que de ver si hay o no juicios y todo eso. Ya está, ya pasó, que se haga lo que se tenga que hacer, pero cortemos con el resto, no toquemos a las generaciones jóvenes”.

- 17 Federico intenta mostrarme que él no sólo representa un perfil de oficial diferente al de los años setenta sino que también integra un ejército en el que las memorias y los legados políticos y judiciales de la acción del ejército en aquella época no forman parte de los intereses y la cotidianeidad profesional y familiar de las nuevas generaciones de oficiales.

## Disciplinando la memoria militar

- 18 Desde su asunción como Presidente de la Nación en mayo de 2003, Néstor Kirchner colocó los temas de la memoria de los años setenta y los derechos humanos como uno de los ejes centrales de su agenda de gobierno. A los pocos días de su asunción relevó a Ricardo Brinzoni de la jefatura del ejército y designó en su lugar al general Roberto Bendini. A fines del 2003 Kirchner pronunció un discurso en la ceremonia de egreso conjunto de los nuevos oficiales de las fuerzas armadas en el Colegio Militar, en el que instó a los jóvenes oficiales a “tener muy buena memoria” y a “tener en claro que el sable que cada uno de ustedes recibe debe ser para defender la vida y el honor de los argentinos, jamás volver a empuñarlo para adentro, siempre empuñarlo por la paz, por el respeto a los derechos humanos y por la unidad y la solidaridad de todos los argentinos”.
- 19 En un sentido similar, el 24 de marzo de 2004, cuando se cumplía un nuevo aniversario del golpe de estado de 1976, Kirchner regresó al CMN para descolgar los

cuadros dos figuras emblemáticas de la última dictadura militar : Jorge Videla y Reynaldo Bignone. Ambos habían sido directores del CMN y sus cuadros estaban exhibidos en una pared junto a las imágenes de todos los ex directores de esta academia militar. El retiro de los cuadros fue transmitido en directo por los medios de comunicación y tuvo una fuerte carga simbólica: el presidente ordenó “proceda” y el nuevo jefe del ejército, Roberto Bendini, los descolgó. La justificación que brindó el presidente para realizar este acto tenía a los actuales y futuros cadetes del CMN como sus principales destinatarios: ellos no merecían, sostenía su argumento, formarse bajo la sombra cotidiana de dos ex dictadores. El retiro de los cuadros de una galería transitadas a diario por los cadetes evitaría que estas figuras fueran modelos históricos para ellos.

20 Sin embargo Videla y Bignone no formaban parte de la memoria institucional del ejército en el CMN. Cuando se produjo este “descuelgue” hacía más de un año que yo estaba realizando una investigación etnográfica en el CMN, en la que pude constatar que para la mayoría de los cadetes y oficiales jóvenes, Videla y Bignone representaban las figuras más controvertidas y emblemáticas de "los excesos" cometidos por el ejército en los años setenta. Para muchos cadetes, oficiales y autoridades militares la imagen de oficiales como Videla distorsiona la idea que diferentes sectores de la sociedad poseen sobre las nuevas generaciones de militares. Al igual que una familia que quiere sacar a un pariente indeseado de su árbol genealógico, el ejército era el primer interesado en descolgar simbólicamente de su historia institucional a estas figuras controvertidas.

21 La remoción de estas imágenes dejó el camino allanado para construir una memoria de los años setenta a partir de la evocación de figuras menos controvertidas, como la del coronel Argentino del Valle Larrabure. Según las crónicas militares de su muerte, antes de ser asesinado por los integrantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) que lo habían secuestrado en 1975, este oficial había atravesado un derrotero similar al de los detenidos y desaparecidos durante la última dictadura militar : secuestro, cautiverio prolongado, tortura y muerte. A las evocaciones de este derrotero mortuorio se sumaron el hecho de que Larrabure no tenía identificaciones políticas explícitas y que su muerte se había producido en el marco de un gobierno democrático. Estos elementos contribuyeron a que el ejército lo transformara, sobre todo a partir de la jefatura de Brinzoni, en un emblema de su reclamo por un lugar en el panteón de víctimas de los años setenta<sup>9</sup>.

22 El descuelgue del cuadro fue parte de una nutrida agenda de acciones presidenciales en el campo de la memoria que tuvieron a las instituciones militares con epicentro. En la tarde de aquel 24 de marzo de 2004 Kirchner presidió un acto recordatorio de las víctimas del terrorismo de Estado en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), uno de los centros clandestinos de detención de personas más emblemáticos de la última dictadura militar. En su discurso anunció la creación de un “Espacio para la Memoria y la Promoción y defensa de los Derechos Humanos” en ese lugar y firmó el decreto de traspaso del predio de la Armada argentina al gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. El acto tuvo una importante carga simbólica que se concentró en la presencia de dos hijos de desaparecidos que habían nacido en cautiverio en la ESMA y en la imagen del presidente de la Nación y el jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires abriendo las puertas de la ESMA al ingreso de los representantes de los principales organismos de derechos humanos.

23 Las acciones presidenciales en el campo de la política militar y de derechos humanos contribuyeron a la reactivación de una estrategia simbólica que Brinzoni había cultivado con esmero durante su mandato : la apropiación y redefinición del lenguaje de derechos humanos por parte de los grupos y asociaciones que habían proliferado al calor de la consigna de “Memoria Completa”<sup>10</sup>. Con la llegada de Brinzoni a la jefatura del ejército estas asociaciones se transformaron en agentes de un proyecto político que tenía un doble propósito : por un lado, homenajear públicamente a militares y civiles muertos en las acciones armadas de grupos de guerrilla en los años setenta ; y por otro lado disputar a los organismos de derechos humanos y a diferentes sectores de la



sociedad sus visiones sobre ese pasado y la propiedad de los símbolos que utilizaban para elaborar sus memorias públicas de ese período.

24 Una de las primeras acciones públicas de estas asociaciones fue un acto que realizaron el 24 de mayo de 2006 en la Plaza San Martín de la Ciudad de Buenos Aires para homenajear a los “muertos por de la subversión”. Al acto asistieron cinco oficiales en actividad vestidos de uniforme que luego fueron sancionados y dados de baja del ejército. Este acto fue el prelude de un proyecto conmemorativo de mayor alcance que se concretaría meses más tarde, para el cual estas asociaciones eligieron el hecho histórico que Brinzoni había consagrado como fecha emblemática de su política de “memoria completa”: el 5 de octubre de 1975. En octubre de 2006 estas organizaciones organizaron un nuevo acto en la Plaza San Martín para “homenajear a oficiales muertos” y declarar al 5 de octubre como “día nacional de los muertos por la subversión terrorista”.

25 Sirviéndose de la legitimidad brindada por Brinzoni a la noción de “memoria completa”, estas agrupaciones libraron una batalla política y simbólica en torno a las memorias de los años setenta que, sin embargo, no repercutió en los posicionamientos públicos que el ejército ha adoptado sobre este pasado desde 2004 hasta la actualidad. Desde 2003 hasta la actualidad, la alta determinación y difusión pública de las acciones presidenciales en el campo de las memorias de los años setenta y los derechos humanos indicaron claramente al ejército los marcos de interpretación y los márgenes de acción aceptados por el gobierno respecto de los posicionamientos públicos sobre este período de la historia argentina. Hasta el momento las autoridades militares que sucedieron a Brinzoni no sólo no han cuestionado abiertamente la política de memoria del gobierno argentino sino que en algunos casos la apoyaron explícitamente y sancionaron las escasas expresiones militares que directa o indirectamente la han objetado.

## Visibilidades

26 Juan Carlos, un oficial que inició su carrera militar en los primeros años de la democracia, me dice que “está podrido” de que lo “miren mal” o lo insulten cuando transita por la calle vestido de uniforme. En las principales ciudades argentinas los militares nunca pasan desapercibidos. En muchos barrios de la Ciudad de Buenos Aires la presencia de militares uniformados transitando por la calle despierta incomodidad o recuerdos dolorosos. En otras ciudades del país, en cambio, esta presencia produce curiosidad, respeto o admiración. La visibilidad que los militares argentinos adquieren en el espacio público está sujeta al mecanismo del escarnio o de la distinción. Esta lógica no sólo modela sus recorridos urbanos sino que también alimenta sus visiones sobre la dimensión de ciudadanía de la profesión militar.

27 En el espacio público hay recorridos, lugares y presencias que no poseen una materialidad concreta ni son accesibles a través de la observación directa sino que sólo existen en un régimen de lo sensible que les otorga una visibilidad específica. Según Rancière, un régimen de lo sensible supone una “delimitación de tiempos y espacios, de lo visible y lo invisible, de la palabra y el ruido, de lo que define a la vez el lugar y el dilema de la política como forma de experiencia”<sup>11</sup>. En la ciudad de Buenos Aires los militares uniformados irrumpen en un régimen de lo visible que los ubica en dos lugares diferentes pero complementarios: es un régimen que los presupone ausentes del presente ya que no contempla la presencia de militares uniformados en el espacio público; o que los vincula exclusivamente a un pasado trágico o glorioso. De allí que la circulación de uniformados en el espacio público se transforme en un hecho político. Sin proponérselo ellos alteran el lugar que este régimen de visibilidad otorga a sus presencias en la ciudad. Y aquí es donde se manifiesta más claramente la cuestión de la ciudadanía.

28 Para Rancière “la política se refiere a lo que se ve y a lo que se puede decir, a quién tiene competencia para ver y calidad para decir, a las propiedades de los espacios y del

tiempo”<sup>12</sup>. En este sentido la acción política supone una intervención sobre lo visible y lo enunciable. Cuando alguien ve a un militar en una calle céntrica de la Ciudad de Buenos Aires y le grita “Videla”, “torturador” o “asesino” o cuando un militar evita transitar por la calle con alguna vestimenta que ponga en evidencia su pertenencia a una institución militar, lo que entra en disputa no son únicamente las diferentes visiones y experiencias de las personas sobre la historia argentina ni el descrédito o el prestigio que detenta la institución militar. Lo que allí se pone en juego es la relación entre espacio público y ejercicio de la ciudadanía de los militares.

29 Manuel Delgado sostiene que “en los espacios públicos o semi-públicos en los que en principio nadie debería ejercer el derecho de admisión, dominan principios de reciprocidad simétrica, en los que lo que se intercambia puede ser perfectamente el distanciamiento, la indiferencia y la reserva, pero también la ayuda mutua o la cooperación automática en caso de emergencia”<sup>13</sup>. Para este autor el “derecho al anonimato” constituye uno de los requisitos del principio de ciudadanía. Delgado retoma la idea de “desatención cortés” que Goffman elaboró para referirse a ciertas formas mínimas de interacción en la ciudad, y sostiene que la indiferencia o la reserva implica “decirle a aquel con quien se interactúa que no se tienen motivos de sospecha, de preocupación o de alarma ante su presencia”, y que tampoco se lo mantiene a distancia a causa de la admiración o del respeto que el otro despierta. El anonimato y la indiferencia serían modos posibles de manifestar el reconocimiento de la igualdad entre quienes transitan en el espacio público.

30 Mientras que todos los militares con los que he hablado condenan la lógica del escarnio que impera en muchas de sus interacciones informales en los centros urbanos, también reivindican o reclaman la lógica del prestigio y de la distinción moral que se manifiesta en sus interacciones en localidades donde existen unidades militares. Un oficial joven me decía:

31 “A mí me gustaría que alguien reconozca lo que hacemos, aunque si no lo reconoce nadie, por eso no lo voy a dejar de hacer. Acá nadie valora lo que hace el ejército. En Estados Unidos, y no es por poner siempre un ejemplo de los Estados Unidos, pero ellos, cuando los soldados vienen, por ejemplo del Golfo, vos ves toda la gente saludándolos, moviendo la banderita, y lo muestran por todos los medios de comunicación”.

32 La demanda del reconocimiento en el espacio público de una diferencia simbólica y moral respecto del común de la gente es uno de los componentes centrales de las concepciones castrenses de la dimensión de ciudadanía de la profesión militar. No obstante, entre los cadetes y oficiales jóvenes esta demanda también convive con un deseo de ser “uno más” y de transitar anónimamente por la ciudad. La dificultad que encuentran los militares argentinos para transitar anónimamente con sus uniformes en el espacio público responde no sólo al hecho de que para gran parte de la sociedad argentina sus presencias remiten a un pasado trágico y controvertido, sino también a que es en relación con ese pasado que los militares son percibidos como sujetos políticos, es decir, como ciudadanos.

## Normalizando la memoria militar

33 En el 2006 el Poder Ejecutivo de la Argentina estableció al 24 de marzo como “Día nacional de la memoria por la verdad y la justicia” en referencia al día en que se inició la última dictadura militar que vivió el país entre 1976 y 1983. El 24 de marzo de 2009, cuando se cumplía 33º aniversario de aquel día, los principales canales nacionales de televisión de la Argentina transmitieron un spot publicitario que si bien pasó relativamente inadvertido para la mayor parte de la sociedad, marcaba un posicionamiento totalmente novedoso en el escenario político argentino. El spot comenzaba con un placa en negro sobre la cual se leía, sin sonido, el texto del



“Comunicado N°1” que pronunciaron las fuerzas armadas argentinas el 24 de marzo de 1976:

34 “Se comunica a la población, que a partir de la fecha, el país se encuentra bajo el control operacional de la Junta de Comandantes Generales de las Fuerzas Armadas. Se recomienda a todos los habitantes el estricto acatamiento a las disposiciones y directivas que emanen de la autoridad militar, de seguridad o policial, así como extremar el cuidado en evitar acciones y actitudes individuales o de grupo que puedan exigir la intervención drástica del personal en operaciones”.

35 Al terminar el texto el spot mostraba una nueva placa con la consigna “*Nunca más. 24 de marzo. Día Nacional de la Memoria, por la Verdad y la Justicia*”. La particularidad del spot se revelaba en la última placa que mencionaba a los responsables del anuncio: “*Ejército Argentino*” y “*Ministerio de Defensa. Presidencia de la Nación*”.

36 El spot difundía un novedoso posicionamiento público del ejército sobre la última dictadura militar argentina. Este posicionamiento ya tenía algunos antecedentes en otros ámbitos de la institución militar. Hasta el 2008 la página de internet oficial del ejército argentino exhibía un link interno denominado “*In Memoriam*”, que a su vez contenía dos links a referencias históricas: “*Malvinas*”, en las que se podía leer un listado de los “*Caídos en el Atlántico Sur*”, y “*Caídos en los enfrentamientos internos en las décadas de 1970 y 1980*”. Bajo esta última denominación se podía acceder a un listado de 133 nombres de militares que se inicia con el de “*Pedro Eugenio Aramburu -1970*” y terminaba con el nombre de un oficial muerto en los hechos de La Tablada de 1989. La página web indicaba que el listado publicado había sido tomado del libro “*In Memoriam - Tomo I - Edición Círculo Militar - Bs. As. 1998. (Pág. 17-21)*”. En el 2004 la denominación que encabezaba este listado fue modificada por la de “*Caídos en la lucha contra el terrorismo*”. A partir del 2008 la página web del ejército eliminó toda referencia a los años setenta.

37 Otro ejemplo : uno de los principales salones del Colegio Militar de la Nación se denomina “*Hall de las Glorias del Ejército*”. Según se lee en la placa de inauguración colocada en 1997, este espacio está dedicado a evocar “*los principales combates y batallas del Ejército, desde su creación, el 29 de mayo de 1810 hasta nuestros días*”. Los nombres de los “*combates y batallas*” están escritos en letras de bronce clavadas en la pared. Hasta el 2004, el nombre anterior a “*Conflicto de Malvinas*”, el último mencionado, era “*Lucha contra la Subversión*”. A inicios de 2004, días antes de la primera visita al CMN de Néstor Kirchner, esta denominación fue modificada por la de “*Lucha contra el terrorismo*”. Al año siguiente volvió a ser modificada por “*Enfrentamientos internos*”. Y a fines del 2010 fue cambiada nuevamente por la inscripción : “*Defensa de cuarteles del Ejército*”.

38 A pesar de sus diferencias estos ejemplos reflejan algunas de las transformaciones del relato institucional que el ejército argentino ha construido en los últimos años sobre la década del setenta. Desde 1983 hasta la actualidad su posición pública sobre este pasado ha sido una dimensión crucial en la configuración de sus relaciones con las autoridades políticas y la sociedad. Los ejemplos mencionados ponen en evidencia una relativa convergencia, o al menos una ausencia de conflicto, entre el ejército y el gobierno nacional en torno a los modos de enmarcar discursivamente el período de la última dictadura militar. Esta relativa convergencia se tornó posible debido al hecho de que la memoria militar se encuentra bien consolidada en base al trabajo simbólico que las autoridades militares realizaron principalmente durante la gestión de Brinzoni. La flexibilidad del encuadre simbólico sobre los años setenta que se consolidó durante este período permitió que las modificaciones en las referencias institucionales internas y públicas a este pasado no hayan generado conflictos de peso entre los integrantes del ejército argentino.

39 Por el contrario, estos cambios contribuyeron a abonar una estrategia de “normalización” política del pasado institucional que posee diferentes características<sup>14</sup>. Por un lado, esta estrategia supone la construcción de un relato que presenta al ejército como una víctima más de la violencia que castigó a la sociedad argentina durante los

años setenta. Este ha sido el principal hilo conductor de las políticas de memoria de los años setenta que el ejército ha desarrollado en los últimos años. Por otro lado la normalización del pasado militar también apunta a construir un relato que responsabiliza a militares específicos para dejar indemne a la institución militar en su conjunto. Esto supone que al igual que en cualquier institución o grupo social, el ejército también tendría algunas manzanas podridas en su historia.

## Nuevas presencias

40 Paradójicamente, la tensión entre visibilización e invisibilización de los militares en el espacio público toma una forma particular en la experiencia de quienes encuentran mayores dificultades para lograr aceptación y visibilidad en el interior del mundo militar : las cadetes y oficiales mujeres. Hace algunos años atrás, Adela, una cadete del CMN, me contaba:

“Lo que nos identifica a nosotras, lo que nos vende como cadetes, como militares, son los aros y el maletín, porque los cadetes masculinos, por más que estén vestidos de civil, te das cuentas por el corte de pelo; pero nosotras, te soltás el pelo, te sacás los aros, dejás el maletín y sos re-civil. Pero andar con uniforme es re-lindo. Vos te das cuenta cuando vas caminando por la calle y la gente te mira, la gente te mira mucho. Es muy lindo”

41 Si bien el cuestionamiento, la impugnación o la sorpresa que estas mujeres militares despiertan en el espacio público suele estar asociada más a sus identidades de género que al pasado de la institución a la que pertenecen, sus testimonios permiten reflexionar sobre posibles redefiniciones de la dimensión de ciudadanía de la profesión militar. En efecto, sus experiencias ponen en evidencia una concepción situacional y contextual de la identidad militar que va a contrapelo de la concepción holística que prima en el ejército según la cual la pertenencia a esta institución engloba todos los aspectos de la vida del militar.

42 En cambio, las cadetes y oficiales mujeres están dispuestas a reflejar en forma más explícita que sus pares hombres una pluralidad de facetas identitarias que no se limitan a la profesión militar. Ellas reivindican la posibilidad de desmarcarse simbólicamente de su pertenencia militar y de transformarse en “civil” en determinadas situaciones y contextos. Al hacerlo ellas modifican la visibilidad de los militares en el espacio público y encarnan, al menos potencialmente, nuevas formas de ejercer la ciudadanía desde la profesión militar. Dicho de otro modo, al transitar por el espacio público vestidas de uniforme, muchas veces acompañadas por militares hombres, ellas ponen en escena un nuevo sujeto militar alejado de las imágenes que asocian las fuerzas armadas con la última dictadura militar.

## La memoria militar en la memoria nacional

43 El cambio en las posiciones públicas del ejército sobre los años setenta está fuertemente ligado a los cambios en escenario político argentino de los últimos años. Desde 2003 hasta la actualidad los gobiernos nacionales no sólo han disciplinado la memoria militar sino que también han creado una novedosa oportunidad política en el terreno simbólico que el ejército ha sabido aprovechar.

44 Nutriéndose de símbolos y categorías discursivas asociadas a las corrientes políticas de izquierda del peronismo y del nacionalismo argentino, una de las características más salientes de los discursos políticos oficiales de los últimos años ha sido la reivindicación de la nación, la nacionalidad y la soberanía nacional como categorías de referencia en la construcción de espacios e identidades políticas. Estas nociones remiten a un terreno

simbólico que las fuerzas armadas han intentado monopolizar durante la mayor parte del siglo XX : la definición de los significados e intereses legítimos de la nación argentina. Lejos de considerarlas como una intromisión en un terreno simbólico propio, el ejército intentó acoplarse a las referencias oficiales a lo nacional y la nacionalidad con el objetivo de revitalizar públicamente un supuesto vínculo privilegiado con los sentidos más íntimos de la nación.

45 El general Roberto Bendini, jefe del ejército entre mayo de 2003 y septiembre de 2008, jugó un rol central en este proceso. Sus discursos abundaban en referencias a la necesidad de construir un “ejército nacional” que cumpliera un rol protagónico en el desarrollo industrial y la defensa de la soberanía nacional. Esta perspectiva incluía la incorporación de elementos novedosos a la política de memoria institucional del ejército, como la reivindicación de oficiales relegados de la historia oficial del ejército y fuertemente asociados con las corrientes militares de filiación peronista, como el general Juan José Valle<sup>15</sup>. Durante su jefatura del ejército Bendini promovió actos de homenaje “a los caídos el 9 de junio de 1956” y renombró la Escuela del Ingenieros del ejército con el nombre de “Teniente General Juan José Valle”.

46 Esta redefinición de los componentes de la memoria institucional del Ejército se produjo en un momento histórico marcado por las conmemoraciones del Bicentenario de la Argentina que brindaron a la institución militar la posibilidad de intentar recobrar el lugar de protagonismo en la esfera pública y en los relatos sobre la historia nacional que habían perdido abruptamente con el fin de la dictadura militar en 1983. En su intento de aprovechar el contexto del bicentenario para hacer coincidir la memoria militar con la memoria nacional el ejército realizó una gran cantidad de actividades públicas que en muchos casos se adelantaron a las que el estado nacional proyectaba realizar para esa fecha histórica.

47 La campaña de reconstrucción simbólica del vínculo entre ejército y nación comenzó con las actividades de conmemoración del bicentenario de la “Reconquista de la Ciudad de Buenos Aires” que el ejército realizó en el 2007. Referidas a la resistencia popular a las invasiones inglesas a la ciudad de Buenos Aires de 1806 y 1807, estas actividades incluyeron numerosas exposiciones, conferencias, desfiles y demostraciones militares, entre las cuales se destacó la reconstrucción y representación “en vivo” de los principales hechos históricos conmemorados. Utilizando un gran despliegue escenográfico, uniformes y armas de época y explosivos de utilería, los militares recrearon los ataques de las fuerzas inglesas y las acciones de resistencia de la población y de las nascentes unidades militares. Estas actividades contaron una gran cantidad de público, una importante cobertura mediática y el apoyo del gobierno nacional y de la provincia de Buenos Aires.

48 Las conmemoraciones del bicentenario de las “Invasiones Inglesas” fueron la teatralización de una memoria institucional que el ejército había reivindicado durante la mayor parte del siglo XX, pero a la cual el fin de la última dictadura había quitado legitimidad. Esta memoria se resumía en el mensaje que el ejército transmitió con insistencia en las conmemoraciones del Bicentenario : “*El Ejército nació con la Patria en 1810*”. En el 2009, por ejemplo, el ejército creó un logo que reproducía los rasgos de la cúpula del Cabildo porteño bajo la cual se leía “*Ejército hacia el Bicentenario 1810-2010*”. En el 2011 esta frase fue reemplazada por el eslogan “*Ejército Argentino. Una fuerza bicentaria*”.

49 En mayo de 2010 la Argentina y el ejército festejaban sus 200 años. La celebración del día del ejército, el 29 de mayo, se transformó en la ocasión privilegiada para reescribir su pasado institucional y restaurar la sintonía entre la memoria militar y la memoria nacional. Para ello el ejército construyó un relato que omitía su rol protagónico en la última dictadura militar y en la represión de la población en diferentes momentos de la historia argentina, y resaltaba, en cambio, su contribución al desarrollo económico y social del país y sus vínculos estrechos con la sociedad argentina en el contexto democrático actual. En la página web que las autoridades militares armaron especialmente para festejar el bicentenario del ejército, se lee:

“Desde su nacimiento (el Ejército) ha contribuido a la integración del territorio mediante la construcción de caminos, puentes y tendidos telegráficos, posibilitó el desarrollo industrial con Perón, el petróleo y la aviación con Mosconi y la siderurgia con Savio ; con el servicio militar obligatorio integró a los hijos de inmigrantes con los criollos y con el servicio militar voluntario incorporó a la mujer definitivamente a la Defensa Nacional. En este Bicentenario, el Ejército acompaña al pueblo argentino, guiado por el deseo de dar lo mejor de sí, para contribuir a construir la patria que todos anhelamos”.

50 Este relato muestra un corrimiento significativo en el eje narrativo de la memoria militar oficial. Aquí el pasado reciente no es evocado desde la reivindicación o la victimización sino que queda invisibilizado al interior de un relato que exalta un pasado mítico y fundacional y celebra la cooperación e integración entre el ejército y la sociedad a lo largo de la historia del país.

51 El relato de normalización del pasado militar que habilitaron los festejos del Bicentenario se materializó en una impresionante cantidad de actividades en diferentes unidades militares y ciudades del país : torneos deportivos, desfiles, veladas de gala, muestras artísticas, conciertos, conferencias, discursos e inauguraciones. También incluyó proyectos curiosos, como el “Plan Forestal del Bicentenario”, que apuntaba a que cada integrante del ejército plantara un árbol en una unidad militar con el objetivo de crear un “Monte del Bicentenario” que simbolizaría el “cuidado y el amor por la patria”. Este plan generó una gran cantidad de “ceremonias de plantación” de “árboles del bicentenario” en unidades militares del todo el país.

52 A estas actividades se sumó el lanzamiento de sello postal “200 Años del Ejército Argentino”, creado en forma conjunta por el Correo Oficial de la República Argentina S. A. y el Estado Mayor General del Ejército. Sobre un fondo con los colores de la bandera argentina, la imagen del sello postal muestra, en uno de sus ángulos, un helicóptero desde el que descienden cuatro militares ; en el otro ángulo se observa la imagen de cuerpo entero de una soldado vistiendo uniforme de combate y, detrás de ella, el rostro y parte del torso de un soldado. Ambos miran hacia el horizonte.

53 Los sentidos vinculados al autoritarismo, la dictadura militar y el aislamiento institucional están prácticamente ausentes de esta imagen. Y tampoco aparecen indicios de un cuestionamiento a los sentidos públicos hegemónicos sobre el pasado reciente de la Argentina. Por el contrario, la imagen intenta simbolizar un ejército integrado a la sociedad, dedicado a la actividad profesional y orientado hacia el futuro. En efecto, en la actualidad el ejército argentino busca un reconocimiento público apelando a otras temporalidades históricas: los orígenes y el futuro de la nación argentina. Esa parece ser la apuesta actual de la política de memoria militar: sacrificar la lucha por los significados públicos de la memoria corta (la de los años setenta) para recobrar algo de protagonismo en la memoria larga (la memoria nacional), y así reclamar un lugar en la construcción del futuro del país.

## A modo de cierre

54 En este trabajo he presentado fragmentos intercalados de políticas institucionales del ejército argentino y experiencias individuales de sus integrantes que remiten a los modos en que el pasado reciente de la Argentina, en particular la actuación del ejército durante la última dictadura militar, se hace presente en esta institución. El trabajo muestra que en este ámbito institucional este pasado adquiere sentidos que se nutren de una multiplicidad de fuentes: las diferentes políticas de memoria del ejército, sus transformaciones institucionales y sus relaciones con la sociedad y el estado; los símbolos e imágenes que circulan socialmente para evocar este pasado; la vida familiar y social de sus integrantes así como sus diferentes trayectorias y experiencias profesionales. En el ámbito militar las representaciones de este pasado se manifiestan de acuerdo a una lógica fragmentaria que superpone, entremezcla y combina diferentes voces, niveles y experiencias, conformando un relato que si bien posee cierta unidad, está

abierto cambios, usos y reinterpretaciones. Además, este relato no sólo habla de la dictadura militar y de otros períodos de la historia argentina sino también de los modos en que los militares en actividad, sobre todo los más jóvenes, viven las transformaciones del ejército argentino en el marco democrático actual.

## Notes

1 En la actualidad más del 90 % de los oficiales en actividad del ejército argentino iniciaron sus carreras profesionales en democracia (desde 1983).

2 Los datos que utilizo en este trabajo provienen del estudio de las transformaciones del ejército argentino que vengo realizando desde fines de 2002 hasta la actualidad en base a investigaciones etnográficas en el Colegio Militar de la Nación, entrevistas con una gran cantidad de militares de diferentes grados, edades y armas, y observaciones de diferentes actividades y espacios del ámbito militar argentino. Para algunos resultados de estos trabajos ver Badaró, Máximo, *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*, Buenos Aires : Prometeo, 2009, 363 p. ISBN: 9789875743274; Badaró, Máximo, “L’armée de terre argentine à l’épreuve du genre”, *Cahiers du Genre*, Paris : L’Harmattan, 2010, n° 48, ISSN: 1165-3558. Agradezco a los/as integrantes del Núcleo de Estudios sobre Memoria del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) en Buenos Aires por sus comentarios y sugerencias a una versión anterior de este artículo.

3 La memorias militares de las fuerzas armadas argentinas han sido estudiadas por diferentes autores: Hershberg, Eric y Agüero, Felipe (dir.) *Memorias militares sobre la represión en el Cono Sur*, Madrid: Siglo XXI España, 2005, 213 p. ISBN: 8432312002; Lorenz, Federico, “Recuerden argentinos”. Por una revisión de la Vulgata Procesista”, *Entre pasados. Revista de historia*, N°28, 2005. ISSN 0327-649X Guber, Rosana, “Bautismo de fuego y gracia de dios. Las bellas memorias aeronáuticas de la guerra de Malvinas”, *Tabula Rasa*, 2007, N°6, pp. 221-262. ISSN: 1794-2489; Salvi, Valentina, “Entre el olvido y la victimización. Transformaciones en la narrativa sobre la reconciliación nacional”, Medvescig, C., Otero, R., Salvi, V., Villa, A., *La sociedad argentina hoy frente a los años ´70*, Buenos Aires: Eudeba, 2008, p. 200, ISBN: 9789502317045; Canelo, Paula *Un nuevo rol para las Fuerzas Armadas?: políticos y militares frente a la protesta social, los derechos humanos y la crisis presupuestaria : Argentina, 1995-2002*, Buenos Aires: CLACSO, 2010, 126 p. ISBN: 9789871543564; Badaró, 2009, *op.cit.*

4 Para la relación entre las memorias y la conformación de sentidos de pertenencia grupal e institucional ver Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI España, 2001, 146 p. ISBN: 9788432310935; Pollak, Michael, *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, La Plata: Ediciones al Margen, 2006, 117 p. ISBN 9871125763.

5 Diario *El Comercial* (Formosa), 6 de octubre de 2000 y Diario *Página 12* (Ciudad de Buenos Aires), 6 de octubre de 2000.

6 El discurso completo fue reproducido en una publicación oficial del ejército: *Revista del Suboficial*, n° 639, noviembre 2000.

7 Diario *La Nación*, 15 de agosto de 2001.

8 A excepción de las autoridades militares con mayor visibilidad pública, todos los nombres de los militares que aparecen en este trabajo han sido modificados para preservar su anonimato.

9 En el 2001 Larrabure fue incluido en la lista de "egresados destacados" publicada en la página internet del CMN. Federico Lorenz asigna a la figura de Larrabure un lugar central en lo que denomina la “vulgata procesista”: un relato difundido por diferentes sectores sociales que tiende a justificar la represión militar ilegal y enfatizar la violencia de las organizaciones armada durante los años setenta. Ver Lorenz, *op. cit.*

10 Para un análisis exhaustivo de las acciones de estas asociaciones y de los oficiales retirados de las fuerzas armadas argentinas en el campo de las memorias de los años setenta, ver Salvi, *op. cit.*

11 Rancière, Jacques, *Le Partage du sensible : Esthétique et politique*, Paris, La Fabrique, 2001, 80 p. ISBN : 2913372058, p. 41.

12 *Ibid.*

13 Delgado, Manuel, “Anonimato y ciudadanía”, *Mugak*, n° 20, 2002, p. 9.

14 Para la noción de “normalización del pasado” ver Olick, Jeffrey, “What does it means to normalize the past ? Official memory in German Politics”, in Olick, J. (dir.), *States of memory*, Durham: Duke University Press, 2003, 354 p. ISBN: 0822330636.

15 El 9 de junio de 1956 el general Valle protagonizó un intento fallido de sublevación militar contra el gobierno del general Aramburu que había derrocado a Perón en 1955. Pocos días



después del levantamiento, Valle y otros militares fueron condenados y fusilados por el gobierno de Aramburu.

---

## References

### Electronic reference

Máximo Badaró, "Memorias en el Ejército Argentino: fragmentos de un relato abierto", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [Online], Current issues, Online since 11 July 2012, connection on 12 June 2023. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/63455>; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.63455>

---

## This article is cited by

- Maguire, Geoffrey. (2017) *The Politics of Postmemory*. DOI: 10.1007/978-3-319-51605-9\_1
  - Tolosa, Alejo. (2022) La clandestinidad al revés durante la "Revolución Argentina". El episodio de los tenientes peronistas (1966-1973). *Nuevo mundo mundos nuevos*. DOI: 10.4000/nuevomundo.88029
- 

## About the author

### Máximo Badaró

Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES)/  
Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y  
Técnicas(CONICET)mbadaro@unsam.edu.ar

---

## Copyright



Creative Commons - Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International - CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>